

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

MAYO 2011

Queridos amigos:

Continuemos con nuestro estudio del Sermón del Monte, con el enfoque ‘científico’ que le diera John L. Morgan, de Inglaterra. Seguimos analizándolo desde el punto de vista del orden del Cristianismo.

Recordemos que el Cristianismo es la aplicación de la Ciencia del Cristo a la vida cotidiana; al quehacer científico diario, con la intención de alcanzar una transformación individual por medio de la renovación de nuestro entendimiento y la consagración a la Verdad.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

CRISTIANISMO: MENTE (MATEO 6: 5-8)

Ahora llegamos a Mente que tiene características comunes con la sección anterior –aunque aquí no tiene mucho que ver con el orar. En la tradición farisaica, entre los temas que abarcaban ‘la justicia’, estaban la limosna, la oración y el ayuno. Encontramos todo esto aquí en las primeras tres secciones del Cristianismo: Principio corrige el concepto de las limosnas personales; la comunión con Mente transforma el sentido de oración; y Alma nos da la idea verdadera del ayuno.

MATEO 6: 5-8 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas: porque ellos aman el orar parados en las sinagogas y en las esquinas de las calles para poder ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa. Pero vosotros, cuando oréis, entrad en vuestro aposento, y cuando hayáis cerrado las puertas, orad a vuestro Padre que está en lo secreto; y vuestro Padre que ve en lo secreto, os recompensará abiertamente. Pero cuando oréis, no uséis repeticiones vanas como hacen los idólatras quienes creen que serán escuchados por su mucho hablar. Por tanto no os asemejéis a ellos; ya que vuestro Padre conoce aquello que necesitáis antes que le pidáis.

¿Por qué alguien se pararía en la esquina de una calle excepto para ver y ser visto desde ambos lados? El tratar de mantener uno de los ojos

Mayo 2011

El Sermón del Monte (11ª. Parte)

sobre una idea de Mente, y el otro sobre el problema humano, evitaría que disfrutáramos de los frutos o demostración del Cristianismo. ¿Cuántas veces hemos leído el Libro de Texto con la mitad de nuestra mente, y observado nuestro dolor o problema con la otra mitad? El rumbo correcto es retirarnos en comunión con la Mente paterna, donde el pensamiento está cerrado a los sentidos. Cerremos la puerta, admitamos las ideas divinas y no miremos hacia afuera para ver cómo es que dichas ideas van a trabajar.

“No uséis repeticiones vanas” de simples palabras. Trabajando desde dentro de la Mente paterna, es que podemos disfrutar el pensamiento original, genuinamente, sin depender de las repeticiones interminables de lo que otro pudiera haber dicho. Que no nos espante el ser aventureros y creativos, con las ideas espirituales.

El texto trata de nuevo con la hipocresía. Pudiera afirmarse que la hipocresía fue algo que Jesús nunca sanó. Aunque él sanó todo aquello que vino *a él*, la hipocresía no viene *al* Cristo para ser sanada, y él denunció esto de continuo. La hipocresía de un mortal es el querer ser un poco bueno con una mente propia, y como eso es un pecado consciente, tiene que ser conscientemente abandonado. No podemos ser sanados de pecado deliberado, hasta que cambiemos nuestra base. (Véase Un 45:3-12; 56:21-23) “Para orar correctamente debéis entrar en vuestro aposento y cerrar la puerta” (C&S 15:14). ¡Debemos! Conforme cultivemos esta divina habilidad, hallaremos cada vez más, que participamos de la Mente única, y que el pensamiento no vaga hacia la calle. Comulgar con Dios no significa que nuestra mente se comuniquen con la Mente; sino que debido a la Mente única, es que nos hacemos uno con el origen de todo ser.

“Gracias a la Ciencia Cristiana, se inspira a la religión y a la medicina con una naturaleza y esencia más divinas; se dan nuevas alas a la fe y a la comprensión, y los pensamientos se familiarizan inteligentemente con Dios” (C&S 107:11). Esto es un sentido claro del aposento donde nos hemos encerrado en la conciencia de Mente, familiarizándonos con nuestro ser-Dios. A menudo esto pareciera difícil de llevar a cabo, si se tiene un problema urgente por resolver, y la mente de uno gira en círculos. Pero no es tan difícil si lo hacemos hábito. El sentido espiritual tiene que ser educado. Esa es la Ciencia del ser: tenemos que cultivarla y practicarla hasta que nuestro ser se vuelva conscientemente, uno con Ella. Entonces, como Jesús señalara, no se trata más de repeticiones vanas de palabras, sino de consagración mental y de unión en una mente, la que alinea a la conciencia con el Principio a través de la Mente paterna.

Mayo 2011

El Sermón del Monte (11ª. Parte)

Ciertamente el cerrar la puerta requiere algo de nuestra parte. ¡Pero asegúrenos de entrar con eso cuando cerremos la puerta! En ocasiones pensamos: ‘Oh, bueno, Mente lo resolverá; no puedo hacer más’, y entonces ponemos a Mente dentro del aposento, sin haber entrado con ella. Esto es superstición; no es ser inteligente. Obtener la recompensa en público requiere que nos apartemos de toda consideración material, así como de esperanzas y temores humanos, aunque también implica estar receptivos a Mente a través de cualquier vía que pareciera llegar. En Mente, donde nuestra mente es la misma Mente que todo lo escucha y todo lo sabe, nosotros *somos oyentes, estamos receptivos, estamos bien abiertos al bien infinito; nuestros oídos están sintonizados a Su llamado.* La facultad de ser un oyente es una de las cualidades de Mente, y no la propiedad discrecional de un ser humano.

He visto a bastante gente sanada de sordera. El error gobernante pudo haber sido un accidente, o en ocasiones representa un sentido de presión –rechazando todo aquello hiriente o desagradable. Por lo general, la creencia es simplemente, que por diversas razones la gente no quiere *oír.* Como dice el dicho: “No hay nadie tan sordo como aquél que no se oye”. Pero como quiera que la condición pareciera haber surgido, es una mentira acerca de Mente, y Mente la sana. “El ‘oído divino’ no es un nervio auditivo. Es la Mente que todo lo oye y todo lo sabe” (C&S 7:24), y por supuesto que esto también es nuestra audición. ¡Sé abierto!

Mientras dependamos de esta mente, producto de nuestra propia creencia, podremos disfrutar de la sordera o de cualquier otro error. Mas cuando veamos que en realidad hay sólo una Mente universal, tendremos que ajustarnos a sus funciones y renunciar a nuestra voluntad personal. Reflejando a Mente, somos un estado de pensamiento receptivo; somos aquello que oye *y* escucha. No podemos permitirnos “abrigar una opinión falsa de alguien a quien Dios ha designado para proclamar Su Palabra” (C&S 560:14), ya que ‘alguien’ significa ‘todos’. El egotismo de Balaán no pudo ver ni oír al ángel, pero la humildad del asno sí pudo. ¿Escuchamos lo que Mente está diciendo, aunque su mensaje pareciera ser transmitido por medio de un asno? Al retirarnos de los sentidos en esa comunión inteligente con la Mente única, podremos ser liberados del prejuicio y podremos darle la bienvenida a toda idea progresiva y verdadera. (Véase Núm. 22:22-34, C&S 487:6-12; Misc. 150:29-5)

“Por tanto no seáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre conoce aquello de lo que tenéis necesidad, antes que se Lo pidáis”. Este es un

sentido lindo de la Mente paterna actuando providencialmente. La Providencia siempre ha hecho toda provisión para el desarrollo correcto de su propia idea, y todo cuanto tenemos que hacer es conocerla y reconocerla. La oración no implica molestar a Dios. Orar es abrir nuestro propio pensamiento para darnos cuenta de lo que Dios *ya* ha hecho. (Véase C&S 2:1 – 3:11; 15:7-9; Cur. 4:7-27)

Las ideas divinas son infinitamente efectivas, aunque raras veces les damos el crédito por el poder que conllevan. Recuerdo haber sido llamado una madrugada por alguien que tenía un problema del corazón; ella balbuceaba en el teléfono y platicamos sólo por un momento acerca de la Verdad y el Amor. Lo que fuera que el uno decía, era evidentemente la respuesta que pronto hizo que colgáramos, y como más tarde me platicara, cuando regresó a la cama pensó: “Bueno, ¿para qué fue que le llamé?” ¡Se había desvanecido rápidamente el error! Pero el pequeño practicante humano no supo eso, y se sentó ahí en su silla por más de una hora, ¡y supo muchas verdades al respecto! Bueno, eso fue debido a que en ocasiones no le damos crédito al poder de Mente como suprema, –estamos parados afuera, en la esquina de esa calle y no hemos llevado nuestro universo al aposento de Mente. Pensamos que si sabemos esta idea, ella se encargará de esa situación, lo cual es relativamente cierto. Pero conforme avanzamos en la Ciencia, nos damos cuenta que Mente está siempre lejos de encender las ideas, y que el hombre *es* esta acción dinámica y armoniosa. El hombre es la actividad de la idea dentro de la órbita de la Mente paterna. Todo el concepto de oración y del trabajo metafísico cambia cuando pensamos *acerca* de Dios, acerca de la conciencia de la unidad absoluta de mente de Dios y el hombre. El elemento humano en la conciencia desaparece, para que Mente, conociéndose a sí misma, sea también nuestra Mente que conoce. (Véase Un 52:4-11)

Pudo haber sido Edward Kimball quien definiera la oración como: “la actividad de la idea divina”. De hecho este es el tono de Mente en el Cristianismo.

He aquí algunas otras referencias para esta sección de Mente:

Juan 11:41-44	C&S 84:14-18	Mis 22:16-19
Jas 5:16 (desde “El...)	151:20-30	No 39:17-27
C&S 14:31-24	209: 5-8	’01 7:8-17
	336:30, 31	

CRISTIANISMO: ALMA (MATEO 6: 9-18)

Mente nos habla de la necesidad de la oración adecuada, y la explica como comunión. Ahora Alma define la oración para nosotros y le da forma; es atestiguar nuestra identidad con Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, y la afirmación de nuestra compleción divina.

MATEO 6: 9-18 Por tanto orad de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad en la tierra, como en el cielo. Danos este día nuestro pan diario. Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, por siempre. Amén. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará las vuestras. Es más, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de semblante triste; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres, que ayunan. En verdad os digo que ya tienen su recompensa. Pero vosotros, cuando ayunéis, ungid vuestras cabezas y lavad vuestros rostros, para no mostrar a los hombres que ayunáis, sino a vuestro Padre que está en secreto; y vuestro Padre que ve en lo secreto, os recompensará en público.

Como siempre, el tono de Alma llega en dos partes, puesto que Alma recoge el trigo pero también quema la cizaña. Aquí los dos tonos son, claramente: festejar y ayunar –festejar el pensamiento en los hechos de Alma, el cual se convierte en un ayuno de materialidad. De nuevo estas dos partes corresponden al ‘en lo secreto’ y ‘en público’, tal como el texto lo muestra.

La primera parte, la Oración del Señor, es “la oración del Alma, no del sentido material” (C&S 14:22). No es una petición, sino nuestra declaración de identificación con lo divino. Toda oración verdadera es de integración, de armonía, de unificación, de restablecimiento. Tomémosla de *Ciencia y Salud* donde el libro de texto nos da el sentido espiritual (16:23-17:16).

Nuestro Padre-Madre Dios, del todo armonioso,

La oración Cristiana tiene que comenzar con *nuestro* Padre-Madre, el sentido familiar, que pone la hermandad del hombre sobre una base divina. La **Mente** paterna es el origen celestial de todos los hombres. Como todos

tenemos el mismo origen, nuestro punto de partida es: “del todo armonioso”.

Único adorable.

“Único adorable” es la condición única de **Espíritu**, el Yo Soy de Espíritu. Santificamos ese nombre puesto que tenemos una sola realidad, y percibimos que Espíritu es la verdadera naturaleza de todo.

Tu reino ha venido; Tú estás siempre presente.

La oración: “Venga Tu reino”, dicen algunas autoridades, que no trasmite el sentido correcto del griego; que debió ser traducido como: “Tu reino está viniendo”. Esta opinión está reforzada en la interpretación espiritual. La regla de **Alma** está establecida en nosotros, descartando el pecado, la pasión y la esclavitud sensoria.

Capacítanos para saber que –como en el cielo, así en la tierra –Dios es omnipotente, supremo.

“Hágase Tu voluntad” también, de acuerdo a algunos académicos, debiera ser: “Tu voluntad está hecha”. Oramos para saber que, como con **Principio**, así con la idea, la voluntad divina es omnipotente y suprema. En la Ciencia, la tierra se ajusta al cielo, por lo que ahora el enfoque del texto cambia de Dios, al hombre.

Danos gracia para hoy; alimenta los afectos hambrientos;

El pan de **Vida** inspira y sustenta la vida. El don de la gracia levanta la maldición de que debemos ganar nuestro sustento con el sudor de la frente. El hambre del corazón es satisfecha con el pan de vida que satisface todas las necesidades humanas.

Y el Amor se refleja en amor;

Como dijo Séneca: “Si vais a imitar a Dios, tened piedad de la descortesía”. Así, la **Verdad** destruye todo error y toda herida, capacitándonos de esta manera para perdonar científicamente. En las relaciones recíprocas de Verdad, todos reflejamos el amor de Dios hacia los demás.

Y Dios no nos mete en tentación, sino que nos libra del pecado, la enfermedad y la muerte.

Amor no puede permitir que caigamos en la tentación de creer en el mal, sino que nos libra de ella. El propósito de la vida humana es, ¡hallar que el mal no es poder!

Porque Dios es infinito, todo poder, toda Vida, Verdad, Amor; está sobre todo, y [es] Todo.

Esta declaración final de la ronda, es como la octava nota en una octava musical, la cual coloca el final, de nuevo como principio.

En la Oración del Señor hay material sin fin para un estudio más largo; nuestro propósito aquí es tan sólo el mostrar que su tono general es de afirmación y no de súplica. La oración de los sentidos es la oración de aquello que queremos, mas la oración de Alma es la oración de aquello que somos. (Véase Cur 15:23-3)

(Bien pudiera uno preguntarse por qué en esta parte del Cristianismo del Sermón del Monte, la Oración del Señor tuvo que ser descrita en el orden del Verbo. Por cierto, en cualquier texto, sin importar cuál pudiera ser el tema principal, cualquier secuencia séptupla auxiliar estará generalmente en el orden del Verbo, porque tales temas secundarios son un ensayo menor de aquello que Dios es. La forma sigue al oficio. Cualquier declaración que narre o revele el ser de algo, se desplegará en el orden creativo del Verbo. No nos sorprenda hallar que por todas las cuatro diferentes estaciones del año, el orden de los días de la semana permanece igual.)

¿Cómo ayuda en la práctica esta identificación de Alma? Debido a que toda idea de Alma está reunida por Dios y es completa, esto significa que no se le puede quitar nada ni tampoco se le puede añadir nada. (Véase Ecl. 3:14, 15) Esto significa que en el Cristianismo, descubrimos nuestra identidad siendo mucho más que aquello que discernimos en el Verbo. Ahora nuestra identidad está dondequiera, es universal, eterna, en formas infinitas. Esto nos da un tremendo sentido de libertad y satisfacción. Los sentidos materiales tratan de convencernos de que queremos mucho –en particular más ingresos y más tiempo. Pero toda ‘necesidad’ señala, por inversión, a lo que ya tenemos y somos, y así es como Alma nos provee de una alegría profunda que el mundo no nos puede quitar.

“Alma no está rodeada por lo finito. Principio no es hallado en ideas fragmentarias” (C&S 302:1). En el Cristianismo, el cual es Principio en acción, cada idea tiene el sello del gobierno de Alma sobre ella, y ninguna de esas ideas es inadecuada, concebida a medias, corpórea, joven o vieja, ni

masculina o femenina. Cada una de ellas participa de la naturaleza completa de Dios para volverse la imagen y semejanza de la propia divinidad. Este es el equilibrio de Alma. Es la auto-compleción de cada vínculo que hace del Cristianismo, la cadena de la verdadera relación. En Alma, nuestra identidad es el empleo de toda cualidad y facultad que Dios tiene, y todos tenemos el derecho a disfrutar esta herencia común en una forma que deba ser de beneficio para todas las otras ideas.

EL PERDÓN COMO RESTAURACIÓN

Por lo tanto, luego de la Oración del Señor, el texto prosigue diciéndonos que nuestro propio perdón está condicionado a nuestro perdón de los otros. En otras palabras, la auto-compleción que uno reclama para sí, tiene que hacerse incluyendo la de nuestro prójimo bajo la misma clase de identidad. Lo que uno reclame para sí, uno estará reclamando para el hombre en general. Tenemos que 'perdonar' o devolverle al hombre su verdadera herencia como el Hijo completo, de lo contrario "aquello que ves, es aquello que eres". La Oración del Señor es un ejemplo de aquello que somos; así que el perdón trata con aquello que no somos.

El perdón es el hecho de la impecabilidad, vivido y demostrado, en la práctica. A menudo también tenemos que perdonarnos, porque cuando nos condenamos a nosotros mismos, retrasamos el crecimiento espiritual tanto como cuando denunciemos a otros. El único pecador es la mente carnal, la cual es una mentira y es mentirosa. El perdón personal no significa algo más que salvar nuestra propia conciencia del resentimiento. Pero devolver con convicción espiritual la divinidad impecable del hombre como la propia idea de Dios, borra el concepto mortal y permite que aquél sea lo que es. El hombre no peca el pecado; siempre es el pecado lo que peca en el hombre; jamás se trata de una persona. Si se nos dificulta el perdonar, debiéramos manejar el sentido personal en nosotros. Libre de sentido personal, es que Jesús pudo orar: "Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen" (Luc 23:34).

Una situación común en la psique humana es la llamada: 'inseguridad'. De hecho, a menos que uno esté consciente de la auto-compleción divina que mantiene por completo la seguridad real, todo mundo se sentirá inseguro en algún área de las relaciones personales. Los mortales pueden estar asustados, ser hostiles y susceptibles, o ansiosos y retraídos;

podrían ser quisquillosos y ofenderse con facilidad; o por el contrario, estar dispuestos a ofender. Lo que acontece con los individuos acontece con grupos y también con naciones. La forma espiritualmente científica de abordar este problema, está especificada aquí en el Cristianismo, donde Alma define al hombre genérico como el cuerpo universal de Dios, donde cada miembro refleja por igual toda la naturaleza divina. Se trata de diversidad en unidad. Por ello es que ya no es un problema insuperable el resolver la creencia de seres inseguros, separados, divididos y a la defensiva, pecando o siendo pecados. (Véase Misc. 223:24-224:32)

Por lo tanto, en esta sección, Alma nos muestra cómo restablecer en el hombre su identidad impecable. Primero tenemos que impregnarnos con aquello que el hombre verdaderamente es: engendrado por la Mente paterna, hecho por el Santo del Espíritu, conducido por Alma, gobernado por Principio, aprovisionado diariamente por Vida, sus relaciones compuestas por la hermandad de Verdad, y apartado y protegido de la tentación por Amor.

Así es como empezamos a perdonar: al restablecer la totalidad del hombre. Pero tenemos que continuar en la eliminación de lo falso, porque la fiesta de Alma necesariamente implica el abstenerse de aquello que los sentidos informen. (Véase My 263:3-7)

Y continuamos leyendo: “Más aún, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de semblante triste: ya que ellos desfiguran sus rostros para poder aparecer ante los hombres, ayunando...”. Consentir con un sentido permanente de ser un vil mortal, es hipocresía. Es morbo moral. Alma es gozo y regocijo, y elimina la tristeza del rostro (identidad) del hombre, al borrar nuestra creencia en la horrible realidad del pecado. De nuevo, Alma no tiene que ver con las apariencias sino con la realidad, y conforme actuemos desde Alma, seremos más genuinos en nuestras vidas, y actuaremos menos en aquello que esperamos que otros piensen acerca de nosotros.

“Pero vosotros, cuando ayunéis, ungid vuestras cabezas y lavad vuestros rostros; para que no aparezcáis ante los hombres como ayunando, sino ante vuestro Padre que está en lo secreto”. La receta divina para el ayuno muestra cómo Alma invierte el modo material. El ungid se refiere a la consagración de reyes y sacerdotes con aceite santo, y aquí implica que también nosotros debemos ver al hombre como el Dios coronado, como el hijo real de lo Infinito. Así que la forma de lavarnos el rostro es ungid nuestras cabezas, ya que “la forma de extraer el error de la mente mortal es verter en ella la verdad mediante inundaciones de Amor” (C&S 201:17). Así

no queda mancha alguna en el disco de la conciencia. La habilidad para eliminar y sanar el pecado es una de las cosas más altas por las que tenemos que esforzarnos, y la más difícil de alcanzar, aunque también es una de las más gratificantes a medida que se obtiene. (Véase Mat 18:21, 22)

De este texto acerca del festejar y el ayunar, surge una observación práctica. En ocasiones cuando creemos que no podemos soportar algo o cuando encontramos a alguien desagradable, el resultado de consentir con tal creencia bien pudiera ser un problema de garganta o estomacal. No son las funciones del cuerpo las que están mal, sino la actitud hacia la vida, lo que exige corrección. El pan de cada día que Vida nos da, es completamente sano: Dios no puede proveer algo desagradable o dañino. No es lo que entra en el hombre lo que lo afecta, sino su reacción hacia ello. Debiéramos considerar el elemento difícil, como la salsa del rábano picante –muy caliente en sí misma pero picante si se toma con lo demás. Entonces es que podremos asimilarlo y convertirlo en útil nutrimento espiritual. Recordemos que los ingredientes difíciles en la vida diaria sirven como estímulo. Mas si nos rehusamos a tomarlos, ¿cómo podrían ser trasladados? “No hay caída total en la copa, que nuestro Padre nos permita” (’02 19:29), dice la Sra. Eddy escuetamente. Así que disfrutemos la fibra que contiene nuestro pan diario, y entonces “Alma silencia la dispepsia del sentido” (My 230:8). De esta manera todo el concepto del metabolismo del cuerpo comienza a ser trasladado.

Este texto, por consiguiente, nos ha mostrado cómo Alma mantiene al hombre para ser la idea completa de Dios, a la que no le falta ningún elemento constituyente. Sobre esa base tenemos sanos eslabones en nuestra cadena, y sanas relaciones. Ninguno se apoya en otro, ni domina a otro, sino que se mantiene justo sobre sus propios pies, todos disfrutando del respeto mutuo debido a que reconocen un Principio común.

He aquí otras referencias para estudio posterior:

C&S 280:25-30
312:31-8

C&S 527:4-5
591:5-7

Mis 129:5-9
185:7-14
My 239:17-23

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!